

Los acontecimientos mundiales de las últimas décadas indican una profunda crisis. Estudios realizados sobre los períodos de transformación cultural de varias sociedades han demostrado que los cambios suelen ser precedidos de varios síntomas sociales, muchos de los cuales están presentes en la crisis actual. Estos incluyen sentimientos de alienación, aumento de enfermedades, elevado nivel de violencia, auge de cultos religiosos que indican la gran angustia que trae aparejado el cambio.

La palabra crisis en chino es wei-ji. Se compone de los términos correspondientes a "peligro" y "oportunidad". Durante el proceso de desintegración de una sociedad no se pierde del todo la creatividad, es decir la habilidad para contrarrestar la paralización de la corriente cultural imperante. Esta creatividad es la de los grupos minoritarios que llevarán adelante el proceso de estímulo y respuesta. Desde luego que las instituciones dominantes se resisten a entregar el poder que ejercieron durante tanto tiempo, pero están destinadas a la decadencia cuando las energías creativas que las llevaron a ese poder se estancan y no tienen nada más que ofrecer. Las minorías creativas no desdeñan los buenos elementos de las viejas instituciones, los toman y los forman, y de esa manera el proceso de evolución cultural continúa con nuevos protagonistas y en nuevas circunstancias.

• Decadencia del patriarcado

La primera y más profunda transformación de este tiempo es la decadencia del patriarcado. El patriarcado se asocia a un lapso de diez mil años, comienzo de la era agrícola, pero es más exacto pensar que se remonta a los comienzos de la humanidad. Como los datos sobre el tiempo prehistórico son todavía muy vagos, se toma el inicio de la organización de las comunidades como el comienzo del dominio de un sistema filosófico, social y político en el que los varones de la especie, por la fuerza, por presión directa, por medio de ritos, tradiciones, lenguaje, costumbres, ceremonias, educación y división del trabajo, determinaron el papel que las mujeres deben o no desempeñar y por el cual están siempre sometidas al hombre.

El patriarcado ha sobrevivido a todos los sistemas políticos, de todos los tiempos. La

Mujer y sociedad

La gran transformación

por María Elena Oddone

institución patriarcal ha quedado inamovible en la base de todos los cambios sociales y ha influido de manera fundamental en la cultura. Es el único sistema que hasta hace poco tiempo no había sido jamás desafiado abiertamente en la historia y cuyas doctrinas habían tenido una aceptación tan universal que semejaban leyes naturales, de hecho se las presentaba como tales. Hoy la desintegración del patriarcado es inminente. El movimiento feminista es la corriente cultural más combativa de nuestro tiempo. Es, en este momento y en este planeta, imprescindible para la supervivencia y para el siguiente paso en la evolución.

Los filósofos chinos veían la realidad, cuya última esencia llamaban Tao (camino), como un proceso de fluctuación y cambio permanente. En su opinión todos los procesos, tanto en el mundo físico como en el campo psicológico o social, siguen el modelo cíclico. Los sabios chinos definieron la estructura de este concepto mediante el simbolismo de dos polos opuestos, el yin y el yang. Dos puntos extremos que limitan los ciclos de transformación.

Según ellos todas las manifestaciones del Tao nacen de la interacción dinámica de estos dos polos arquetípicos que se relacionan con varias imágenes opuestas tomadas de la naturaleza y de la vida social. Los occidentales no comprenden que no se trata de dos categorías sino de dos extremos de una unidad que lo abarca todo. No hay nada que

sea solamente yin o solamente yang. Todos los fenómenos naturales son manifestaciones de una oscilación continua entre los dos polos. Todas las transiciones ocurren gradualmente, sucediéndose en forma ininterrumpida. El orden natural lo da el equilibrio dinámico entre el yin y el yang.

El yin corresponde a todo lo que sea sensible y conservador, y los símbolos relacionados con el yin son la tierra, la luna, la noche el invierno, la humedad, el frío y lo interior. El

yang es todo lo que sea expansivo, agresivo y exigente y es simbolizado por el cielo, el sol, el día, el verano, la sequedad, el calor, lo exterior.

En la cultura china estos polos no tienen atribuidos valores morales. El bien no se halla solamente en el yin o en el yang, sino en el equilibrio entre ambos. El mal está en el desequilibrio.

Los términos yin y yang se han popularizado en Occidente pero se los ha distorsionado dándoles significados que reflejan los prejuicios de la cultura patriarcal. Al yin se lo relaciona con todo lo femenino y al yang con lo masculino.

• El delicado equilibrio

En biología no existe una clara diferencia entre los rasgos femeninos y los masculinos en un ser humano. Estos aparecen en proporciones variables en ambos sexos. Asimismo los sabios chinos creían que todas las personas, de ambos sexos, pasan por fases yin y yang. La personalidad de un ser humano no es una entidad estática sino un fenómeno dinámico, originado en la interacción entre sus elementos femeninos y masculinos. Este concepto contrasta agudamente con el de la cultura patriarcal, en la que se establece un orden rígido por el cual todos los hombres han de tener únicamente las características masculinas y reprimir las femeninas. Igualmente, las mujeres tienen la obligación de ser femeninas y ocultar aquellas características que se atribuyen al otro sexo.

Esta división tajante de roles tiene consecuencias nefastas para las personas y para la sociedad. La cultura patriarcal ha creado el perfil femenino como el de un ser pasivo, relacionándolo con el yin, y al varón como activo y creador, relacionándolo con el yang. Estas imágenes tienen su origen en la teoría

aristotélica de la sexualidad y han sido utilizadas para mantener a las mujeres sometidas al hombre.

Según la filosofía china existen dos tipos de actividad: la actividad en armonía con la naturaleza y la actividad contraria a la fluctuación natural de los acontecimientos. Ambas están íntimamente vinculadas con dos formas de conocimiento o conciencia, que han sido reconocidas como propiedades características de la mente humana: el conocimiento intuitivo y el conocimiento racional. Los dos son aspectos complementarios de la mente humana. Sin embargo, el patriarcado ha atribuido lo intuitivo a la mujer y lo racional al varón, con el propósito de marginar a la mujer de lo intelectual, de la creatividad, del pensamiento.

La circunscripción de la mujer al área de lo intuitivo y de lo afectivo no ocurre porque sí. La intencionalidad masculina al programarlo de esa manera es asegurarse la supuesta capacidad de dar de la mujer. Esta, al encontrarse forzosamente alejada de lo social que es donde está el progreso, se encuentra sin otra alternativa de realización que aquella que le permite su afectividad, la cual es empleada subrepticamente por el hombre.

El feminismo desafía la rígida estructura de la sociedad patriarcal. La oposición entre lo racional y lo intuitivo no debe significar categorías que determinen en lo social características irreconciliables. Como el yin y el yang son parte de los seres humanos sin distinción, sin ser expertas en filosofía china las feministas intuían que debía existir un equilibrio para que las potencialidades de las mujeres y los varones no fuesen mutiladas. La milenaria sabiduría china ha sostenido que el equilibrio entre el yin y el yang se resuelve en la actividad fluctuante de la transformación y el cambio. Los cambios no son el resultado de la fuerza, sino una tendencia natural innata a todas las cosas y a todas las situaciones.

El universo está permanentemente en movimiento y en actividad dentro de un proceso cósmico y continuo que los filósofos chinos llaman Tao, el camino. El patriarcado ha producido un profundo desequilibrio cuyas consecuencias han sido fatales para la humanidad. El feminismo ha surgido cuando la supervivencia del planeta está en peligro. La palabra crisis en chino -wei-ji- es peligro y oportunidad. Las mujeres son la oportunidad. □

Reportajes

Las bolivianas

Son pequeñas, muy morenas, de rostro aindiado, los cabellos sujetos en un rodete, están sentadas sobre un cajón en la vereda frente a los mercados. Venden verdura y bolsitas con condimentos. No tienen balanza. Ellas no pesan la mercadería. Ponen en una bolsita de plástico lo que la clienta les pide, agregan un poco de perejil, de yapa y dicen un precio. Ellas son las bolivianas. Esas mujeres que son ya una tradición en la vereda de los mercados. Hubo un tiempo en que se quiso erradicarlas de ese lugar y de sus asentamientos en la periferia de Buenos Aires. Fue inútil. Volvieron y allí están. Siempre por la mañana.

Vereda de la avenida Las Heras casi Billinghurst. Allí hay una boliviana todas las mañanas. Se descuelga un intenso chaparrón sobre la ciudad y la mujer alza dos grandes bolsas con mercadería y corre a refugiarse bajo la marquesina de una farmacia. Vuelve bajo la lluvia a recoger más mercadería. Quien escribe, vecina del lugar, la ayuda a levantar las últimas bolsas que quedaban bajo la intemperie. Gracias, gracias señora, dice la mujer constantemente mientras se acomoda en el nuevo lugar. Gracias, gracias, sigue repitiendo. El temporal obliga a permanecer bajo el amparo de la marquesina y junto a la boliviana. El diálogo ayuda a sobrellevar la improvisada espera. La mujer abre las bolsas y pone la verdura en orden dispuesta a ofrecerla a los clientes cuando pare de llover.

—¿Dónde compra la mercadería?

—En Liniers.

—¿Cómo la trae hasta aquí?

—En un taxi con otra parienta que trabaja en el mercado de French.

—¿Dónde vive?

—Sonríe y su cara se llena de más arrugas. Me mira y dice: ¿Por qué me hace esas preguntas, a quién le interesa mi nombre?

—A mí.

—Me llamo Elena y vivo en La Tablada.

—¿En dónde nació usted, doña Elena?

—En Potosí, en Bolivia.

—¿Por qué se vino a Buenos Aires?

—Porque allá no hay trabajo y tengo siete hijos.

—¿De qué edades son sus hijos?

—El mayor está haciendo la conscripción y el menor tiene doce años, son seis varones y una sola chica.

—¿Qué hacen sus chicos que son tan jóvenes?

—Todos trabajan, hasta el más chico. Mi hija es la única que estudia.

—¿Por qué es la única que estudia?

—Porque ella siempre quiso estudiar. Está haciendo el secundario.

—¿Usted fue a la escuela?

—No señora, los pobres no estudiamos.

—Pero su hija estudia, ¿quién le paga sus estudios?

—Yo, porque quiero que estudie. Para los hombres es más fácil.

—¿Qué es más fácil?

—Y todo, ellos encuentran trabajo más fácil.

—¿Su marido en qué trabajaba?

—No, él no trabaja porque es enfermo del mal de Chagas, se enfermó en Salta.

—Antes de venir aquí, ¿vivieron en Salta?

—Sí, trabajábamos en el tabaco.

—Antes de casarse usted, ¿qué hacía?

—Yo siempre trabajé en el mercado desde chica ayudando a mi mamá, éramos muy pobres. Bueno, ahora también, pero allá era más.

Sonríe. El diálogo se interrumpe cuando una clienta se detiene a comprar y otra y otra. No llueve más. La boliviana vende mucho. Las clientas saben que se ahorran unos australes comprando a la mujer.

—¿Cuántos hijos tuvo su mamá?

—Vivos, diez, se murieron algunos, creo que fueron más de diez.

—¿Y su padre en qué trabajaba?

—Bueno, no había mucho trabajo para él. A veces conseguía algo.

—¿Quiénes le parece que trabajan más, los hombres o las mujeres?

Doña Elena vuelve a sonreír y muestra pocos dientes muy amarillos. Me mira y dice:

—Y, las mujeres. Siempre tenemos trabajo, los chicos tienen que comer.

—Los hombres también comen, aunque no trabajan, saben que las mujeres se las arreglan trabajando y a ellos no les faltará. ¿Es así doña Elena?

Se pone seria, mira un punto en el vacío. Mira sin mirar, está pensando. Dice: —Sí, es así. □

Impunidad para la delincuencia

Con el mismo título de esta nota, EIP del 4/10/91 publicó la denuncia penal que la señora Celina Orlando Amoedo de Mazzini presentó a la Justicia contra los ocupantes de un departamento en el mismo edificio donde vive, Ayacucho 1463, que tienen instalado un prostíbulo. La aparición de la señora Mazzini en televisión decidió al personal de la comisaría 17ª a responder a los llamados, que durante un mes habían caído en oídos sordos.

Los proxenetas amenazaron con armas de fuego a la señora y a su hijo. El juez Pettigiani que tuvo la causa, los absolvió "por falta de pruebas". En los diarios Clarín y Ambito Financiero salen los avisos del prostíbulo y cualquier persona puede llamar a los teléfonos de los avisos y son atendidos e informados de las tarifas de los servicios. El administrador del consorcio, Juan Pablo Ibarborde, ha presentado una denuncia y testigos. La señora Mazzini fue golpeada por el encargado y presentó denuncia en el juzgado de la jueza Isabel Poerio de Arslanián, quien sobreescribió al agresor sin llamar nunca a declarar a la denunciante, y se negó a recibirla.

La denuncia contra los proxenetas está radicada en el juzgado de la jueza Dina Rende de Cagide desde el 17 de octubre del corriente año. Esta magistrada ordenó una inspección del prostíbulo. La señora Mazzini fue informada en el juzgado que la inspección no había encontrado nada que corrobora

la denuncia. Es muy extraño porque es suficiente hablar por teléfono, cuyo número conocemos y no daremos para no favorecer el negocio, que sigue funcionando a la vista de los testigos, y viento en popa por el desfile incesante de los clientes.

En los últimos días la señora Mazzini se llegó hasta el juzgado de la jueza Rende de Cagide para ver su expediente y el secretario del juzgado doctor Nigro le negó el acceso a su propio expediente exigiendo que sólo un abogado podía verlo. Eso es inexacto, puesto que los involucrados en una causa tienen derecho a verla e informarse de las novedades.

La señora Celina Mazzini, con un tesón admirable lucha sola contra la corrupción y el delito enquistado en las proximidades de su hogar. En el edificio hay sesenta departamentos de gente indiferente, los devotos del "no te metas". Ella ha conseguido ser recibida en casi todos los programas periodísticos, ha hecho la denuncia pública y hasta el diario La Nación le dedicó una nota extensa. Parece increíble que nadie ni nada pueda sacar a esos delincuentes proxenetas de un edificio habitado por familias. Están infringiendo una ley. ¿Cuál es la explicación que no nos dan la policía y la Justicia para no terminar con este problema? Apoyando a Celina Orlando Amoedo de Mazzini colaboramos a desterrar la impunidad de la delincuencia. □

María Elena Oddone

La Dirección de Derechos Humanos y de la Mujer en el Orden Internacional: su privatización

La dirección de la mujer de Cancillería insume al pueblo una cantidad importante de dinero sin resultados que sean un beneficio para las mujeres.

Las funcionarias que integran esa dirección de derechos humanos y de la mujer viajan constantemente al extranjero, sin que se sepan los resultados, si hubiera alguno, que justifiquen tan oneroso turismo.

El Movimiento Feminista recibe información de los países de la Comunidad Europea, de las redes de Salud y toda clase de publicaciones con las novedades del avance de las mujeres en el mundo. Esas noticias se traducen en las notas de esta columna por ser EIP la única publicación que dedica una página para su difusión, tal como lo recomiendan las organizaciones que monitorean el cumplimiento de la Convención contra la discriminación en todo el mundo. Las notas de EIP son fotocopiadas y distribuidas para una difusión mayor.

La dirección de la mujer de Cancillería no es conocida por los grupos de mujeres. No difunde datos y no ha atendido a los casos relatados anteriormente. Cuando los ha tomado el Movimiento Feminista se obtuvieron

resonados éxitos a nivel internacional, sin que le haya costado al Estado ni un solo austral.

Además de ser onerosa para el país, la Dirección de Derechos Humanos y de la Mujer en el Orden Internacional también es obsoleta en cuanto a la culturización de las mujeres, porque no les llegan los importantes acontecimientos que suceden en el mundo relacionados con la mujer que esa dirección no se entera o no tiene ningún interés en difundir. No nos pueden representar en el exterior funcionarios que no conocen la realidad de la vida de las mujeres argentinas.

El problema de la inoperancia de esa repartición es grave, y el gobierno nacional debería privatizarla otorgando al Movimiento Feminista la responsabilidad de la representación de las mujeres argentinas en el orden internacional. De hecho, ya ejerce esa representación y tiene un ganado prestigio por la defensa, la difusión y los logros obtenidos en la implementación de la Convención Sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer. □

María Elena Oddone

El Informador

Público

Director: J. Iglesias Rouco

Secretario general: Marcelo Mendieta (h)

Año 6 - Nº 273

Viernes 20 de diciembre de 1991

Columnistas

María Elena Oddone

Paola Farnese

Carlos Burone

Edmundo Omar Suino